

SANTO ROSARIO

HISTORIA

En la antigüedad, tanto los romanos como los griegos, solían coronar con rosas a las estatuas que representaban a sus dioses, como símbolo del ofrecimiento de sus corazones. La palabra "rosario" significa precisamente "corona de rosas".

Siguiendo esta tradición, cuando las mujeres cristianas eran llevadas al martirio por los romanos, marchaban por el Coliseo vestidas con sus ropas más vistosas y con sus cabezas adornadas de coronas de rosas, como símbolo de alegría y de la entrega de sus corazones al ir al encuentro de Dios. Por la noche, los cristianos recogían sus coronas y por cada rosa, recitaban una oración o un salmo por el eterno descanso del alma de las mártires.

Originalmente, la Iglesia recomendó rezar el rosario, que consistía en recitar los 150 salmos de la Biblia, pues era considerada una oración sumamente agradable a Dios y fuente de innumerables gracias para aquellos que la rezaran. Sin embargo, esta recomendación sólo la seguían las personas cultas y letradas, pero no la mayoría de los cristianos. Por esto, la Iglesia sugirió que aquellos que no supieran leer, reemplazaran los 150 salmos por 150 Avemarías, divididas en quince



decenas. A este "rosario corto" se le llamó "el salterio de la Virgen".

A finales del siglo XII, Santo Domingo de Guzmán sufría al ver que la gravedad de los pecados de la gente estaba impidiendo la conversión de los albigenses y decidió ir al bosque a rezar. Estuvo en oración tres días y tres noches haciendo penitencia y flagelándose hasta perder el sentido. En este momento, se le apareció la Virgen con tres ángeles y le dijo que la mejor arma para convertir a las almas duras no era la flagelación, sino el rezo de su salterio.

Santo Domingo se dirigió en ese mismo momento a la catedral de Toulouse, sonaron las campanas y la gente se reunió para escucharlo. Cuando iba a empezar a hablar, se soltó una tormenta con rayos y viento muy fuerte que hizo que la gente se asustara. Todos los presentes pudieron ver que la imagen de la Virgen que estaba en la catedral, alzaba tres veces los brazos hacia el Cielo. Santo Domingo empezó a rezar el salterio de la Virgen y la tormenta se terminó.

En otra ocasión, Santo Domingo tenía que dar un sermón en la Iglesia de Notre Dame en París, con motivo de la fiesta de San Juan y, antes de hacerlo, rezó el Rosario. La Virgen se le apareció y le dijo que su sermón estaba bien, pero que mejor lo cambiara y le entregó un libro con imágenes, en el cual le



explicaba lo mucho que gustaba a Dios el rosario de Avemarías, porque le recordaba ciento cincuenta veces el momento en que la humanidad, representada por María, había aceptado a su Hijo como Salvador.

Santo Domingo cambió su homilía y habló de la devoción del Rosario y la gente comenzó a rezarlo con devoción, a vivir cristianamente y a dejar atrás sus malos hábitos.

MODO DE REZARLO



1. Iniciar persignándose.
2. Rezar el símbolo de los apóstoles.
3. Rezar el acto de contrición.
4. Rezar el Padrenuestro.
5. Rezar 3 Avemarías y el Gloria.
6. Anunciar cada uno de los misterios.
7. Rezar el Padrenuestro.
8. Rezar 10 Avemarías, el Gloria y una jaculatoria.
9. Al terminar los cinco misterios, se reza por las intenciones del Sumo Pontífice: Un Padrenuestro y las tres Avemarías finales.
10. Rezar la Salve.
11. Rezar las letanías.
12. Rezar la oración final y la bendición.

ORACIONES DEL ROSARIO

SEÑAL DE LA CRUZ

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quien eres, bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón el haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

JACULATORIAS

Pueden usarse, entre otras, estas:

- María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Oh Jesús, perdónanos nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía todas las almas al Cielo, especialmente aquellas más necesitadas de tu misericordia.



AVEMARÍAS FINALES

Dios te salve María, Hija de Dios Padre, la más poderosa, auméntanos la virtud de la fe, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, la más sabia, auméntanos la virtud de la esperanza, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo, la más amable, auméntanos la virtud de la caridad, llena eres de gracia...

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

LETANÍAS

Señor, ten piedad. / **Señor, ten piedad.**
Cristo, ten piedad. / **Cristo, ten piedad.**
Señor, ten piedad. / **Señor, ten piedad.**
Cristo, óyenos. / **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. / **Cristo, escúchanos.**

Dios, Padre celestial, / **ten piedad de nosotros.**
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Santa María, / **ruega por nosotros.**
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Jesucristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inmaculada,

Madre siempre virgen,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,

Reina elevado a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, / **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, / **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, / **ten misericordia de nosotros.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, ¡oh Dios omnipotente!, que asistas con tu divino favor a los que hemos rezado el Rosario de la bienaventurada siempre Virgen María, para que así contemplando estos sagrados misterios en la vida, merezcamos recibir el fruto de ellos en el cielo. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

BENDICIÓN FINAL

Dulce María no te alejes, tu vista de nosotros no apartes, ven con nosotros a todas partes y nunca solos nos dejes. Ya que nos proteges tanto, como verdadera madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.





MISTERIOS DEL ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS

(lunes y sábado)

1. El anuncio del Arcángel Gabriel a la Virgen María.
2. La Visita de la Virgen María a su prima Santa Isabel.
3. El Nacimiento del niño Jesús en el portal de Belén.
4. La presentación del niño Jesús en el templo.
5. El niño Jesús perdido y su hallado en el templo.

MISTERIOS GLORIOSOS

(miércoles y domingo)

1. La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.
2. La Ascensión de nuestro Señor Jesucristo al cielo.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma al cielo.
5. La Coronación de la Virgen María como Reina y Señora de todo lo credo.

MISTERIOS DOLOROSOS

(martes y viernes)

1. La Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos.
2. Los azotes de nuestro Señor Jesucristo atado a una columna.
3. La Coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz auestas camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

MISTERIOS LUMINOSOS

(jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el río Jordán.
2. La Auto revelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración
5. La institución de la Eucaristía